



# LECTIO DIVINA

V semana del tiempo ordinario  
Del 30 de enero al 05 de febrero de 2022

MILAGROSA

QUIERO  
CAER  
EN  
SUS  
REDES



## **Oración introductoria**

Quiero hablar con toda confianza, por eso te pido, Padre, la gracia de saberte encontrar como un hijo, para que pueda descubrir en Ti la paternidad que me dé seguridad en los pasos que estoy por dar.

## **Petición**

Dios mío, quiero que Tú lo seas todo en mi vida, mi Padre, mi gran Amigo, mi único Dios y Señor. Quiero poseerte ya desde ahora y después por toda la eternidad. Lléname de ti, Señor.

## **Lectura del libro de Isaías (Is 6, 1-2a. 3-8)**

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, y se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor del universo». Uno de los seres de fuego voló hacia mí con una ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces, escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

## **Salmo (Sal 137, 1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8)**

*Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande. R.

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintos (1 Cor 15, 1-11)**

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití, en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último,

como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 5, 1 -11)**

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Crisóstomo (c. 345-407)*

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia  
Homilía sobre la Cananea (La prière, Cahiers de La Pierre qui Vire, Desclée de  
Brouwer, 1954), trad. sc@evangelizo.org*

### **“Sígueme y yo los haré pescadores de hombres” (Mt 4,19)**

No persuadí hoy a mi oyente, quizás será mañana o en tres o cuatro días o dentro de un tiempo. El pescador que ha lanzado inútilmente sus redes durante un día entero a veces pesca al atardecer, en el momento de partir. El labrador no deja de cultivar su tierra, aunque la cosecha no haya sido buena durante muchos años. Al final, un solo año puede reparar abundantemente las pérdidas anteriores. Dios no nos pide triunfar sino trabajar y nuestro trabajo será recompensado aunque no nos hayan escuchado.

Hay más. ¿El diablo deja de tentar a los fieles aunque prevea que muchos serán salvados? Miren con qué cuidados, infernal perseverancia, detestable solicitud, persigue al alma hasta su último suspiro. Hasta ahí, no desespera. ¿Piensan acaso que su obispo no hará para salvar su alma al menos lo que el diablo hace para someterla? Cristo sabía que Judas no se convertiría y sin embargo hasta el fin quizo intentar su conversión, reprochándole su falta en términos conmovedores: “Amigo, cumple tu cometido” (Mt 26,50). Si Cristo, modelo de pastores, trabajó hasta el fin para la conversión de un hombre desesperado, ¡cuánto debemos trabajar por aquellos en quienes se puede esperar!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Nosotros podemos enredarnos en discusiones interminables, sumar intentos fallidos y hacer un elenco de esfuerzos que han

terminado en nada; pero igual que Pedro, sabemos qué significa la experiencia de trabajar sin ningún resultado. [...] pero como Pedro, también somos capaces de confiar en el Maestro, cuya palabra suscita fecundidad incluso allí donde la inhospitalidad de las tinieblas humanas hace infructuosos tantos esfuerzos y fatigas. Pedro es el hombre que acoge decidido la invitación de Jesús, que lo deja todo y lo sigue, para transformarse en nuevo pescador, cuya misión consiste en llevar a sus hermanos al Reino de Dios, donde la vida se hace plena y feliz.» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2017).*

## **Meditación**

Hay personas que dirigen sus palabras hacia una multitud. Su hablar se podrá llenar de sabiduría, fuerza y pasión. Podrá tener un excelente contenido, ideas que puedan cambiar el mundo, cambiar las personas e incluso, cambiar nuestra propia persona. Sin embargo, siguen siendo palabras ajenas que tienden a caer en la indiferencia. Esto ocurre cuando no nos identificamos con lo que oímos. Éste es el peligro cuando Dios habla.

Él transmite su mensaje a través de tantos medios, pero basta desviar la atención para ignorarle. La tendencia puede ser formar intereses, pensamientos o ideas cuyo fin sea satisfacer nuestros propios deseos y evadir todo lo que implique sacrificio o vaya contra nuestros deseos.

Pero, aun así, Dios sale al encuentro, sube a nuestra barca y entra en nuestra vida de forma inesperada. Nos congelamos, nos impresionamos.... la reacción de cada uno puede ser tan diversa. Dios seguirá hablando y anunciando el mensaje de siempre. Seguirá dirigiéndose a una multitud, pero ahora le oímos diferente, pues Dios ha entrado en nuestra vida.

Aun así, sigue habiendo espacio para la indiferencia. Él no permite que todo acabe de esta forma. Hay otro momento en donde la predicación acaba y las palabras que se lanzaban al aire ahora caen sobre nuestra persona. Es entonces cuando hay un trato personal. Se oyen con claridad sus palabras, las palabras nos interpelan directamente: «rema mar adentro», y exigen una respuesta concreta. Si respondemos será el inicio de una gran aventura...

## **Oración final**

Señor, Tú has abierto el mar y has venido hasta mí; Tú has desvelado la noche y has inaugurado para mí un día nuevo. Tú me has dirigido tu Palabra y me has tocado el corazón: me has hecho subir contigo en la barca y me has llevado mar adentro. Señor, ¡Tú has hecho cosas grandes! Te alabo, te bendigo, de doy gracias, en tu Palabra, en tu Hijo Jesús, en el Espíritu Santo.

Llévame siempre a bogar contigo, dentro de ti y Tú en mí, para echar las redes, las redes del amor, de la amistad, del compartir, de la búsqueda juntos de tu rostro y de tu reino ya en esta tierra. Señor, ¡soy pecador, lo sé! Pero también por esto te doy gracias, porque Tú no has venido a llamar a los justos, sino a los pecadores y yo escucho tu voz y te sigo. Mírame, Padre, lo dejo todo y me voy contigo...

## **Oración introductoria**

Señor, concédeme palpar tu amor en este día y en toda mi vida, para seguirte, reconocerte y experimentarte, como mi Camino, Verdad y Vida.

## **Petición**

Señor, sana mi alma y mi corazón. Ayúdame a hacer lo que necesito hacer, para mantenerme siempre en gracia.

## **Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re 8, 1-7. 9-13)**

En aquellos días, congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén - todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los hijos de Israel ante el rey - para hacer subir el Arca de la Alianza del Señor desde la ciudad de David, Sión. En torno al rey Salomón se congregaron todos los varones de Israel. En el mes de etanín, el mes séptimo, por la fiesta, vinieron todos los ancianos de Israel y los sacerdotes condujeron el Arca e hicieron subir el Arca del Señor y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella. El rey Salomón y todo Israel, la comunidad de Israel reunida en torno a él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en número no calculable ni contable. Los sacerdotes acarrearón el Arca de la Alianza del Señor al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su lugar propio bajo las alas de los querubines. Estos extendían las alas sobre el lugar del Arca, cubriendo el Arca y sus varales. No había en el Arca más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí en el Horeb: las tablas de la alianza que estableció el Señor pactó con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de

Egipto. Cuando salieron los sacerdotes del santuario - pues ya la nube había llenado el templo del Señor -, no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, ya que la gloria del Señor llenaba el templo del Señor. Dijo entonces Salomón: «El Señor puso el sol en el cielo, más ha decidido habitar en densa nube. He querido erigirme una casa para morada tuya, un lugar donde habites para siempre»

### **Salmo (Sal 131, 6-7. 8-10)**

*¡Levántate, Señor, ven a tu mansión!*

Oímos que estaba en Efrata, la encontramos en el Soto de Jaar: entremos en su morada, postrémonos ante el estrado de sus pies. R.

Levántate, Señor, ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder: que tus sacerdotes se vistan de justicia, que tus fieles vitoreen. Por amor a tu siervo David, no niegues audiencia a tu Ungido. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 53-56)**

En aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron. Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

## **Releemos el evangelio**

*San León Magno (i-c. 461)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*1º Sermón de Navidad (SC 22 bis, Sermons 1-19, Cerf, 1964), trad. sc@evangelizo.org*

### **La nueva creación nos es ofrecida en Cristo**

Nuestro Señor Jesucristo, al nacer verdaderamente hombre, sin dejar de ser verdaderamente Dios, realizó en él el comienzo de la nueva creación. Con su nacimiento dio a la humanidad un comienzo espiritual. ¿Qué inteligencia puede comprender tal misterio, quién podría expresar tal gracia?

La injusticia vuelve a la inocencia, la vejez a la novedad, los extranjeros tienen parte a la adopción filial y quienes llegan de afuera, entran en posesión de la herencia. Los impíos devienen justos; los ávidos, generosos; los libertinos, castos; los hombres hechos de tierra, espirituales. ¿De dónde viene ese cambio sino de “la derecha del Altísimo” (Sal 76,11)? Porque el Hijo de Dios vino a destruir las obras del diablo. Se incorporó a nosotros y nos incorporó a él, de forma que el descenso de Dios al mundo fue una elevación del hombre hacia el mundo de Dios. (...)

¡Que tus ojos reciban la luz sensible! Abraza con todo tu espíritu esta “luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre” (Jn 1,9). Por eso dice el profeta: “Miren hacia él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán” (Sal 33,6). Si somos el templo de Dios y el Espíritu habita en nosotros, cada fiel lleva en su alma algo de más valor que lo admirado en el cielo.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Cada uno está llamado a contribuir con coraje y determinación, en la especificidad de su papel, a respetar los derechos fundamentales de cada persona, especialmente de las “invisibles”: de los muchos que tienen hambre y sed, que están desnudos, enfermos, son extranjeros o están detenidos, que viven en los márgenes de la sociedad o son descartados. Esta necesidad de justicia y solidaridad tiene un significado especial para nosotros los cristianos, porque el Evangelio mismo nos invita a dirigir la mirada a los más pequeños de nuestros hermanos y hermanas, a movernos a la compasión y a trabajar arduamente para aliviar sus sufrimientos.»  
*(Mensaje a la conferencia internacional Los derechos humanos en el mundo contemporáneo, S.S. Francisco, 10-11 de diciembre de 2018).*

## Meditación

Nuestro corazón se encuentra en constante búsqueda, movido por el deseo de encontrar un fundamento para nuestras vidas, ansioso de tener una respuesta a dudas y problemas, esperanzado de encontrar la curación a sus heridas o enfermedades.

El Evangelio nos muestra que Jesús, el Hijo de Dios, es el fin de esa búsqueda. Nos dice que su amor no tiene un punto de llegada, que la fuerza de su amor es inagotable. Se compadeció de más de cinco mil hombres, dio la paz a sus discípulos que se encontraban en una tempestad y terminada una travesía, recorre pueblos para que todas las gentes vayan a Él. El corazón del Señor aún palpita de amor por cada hombre; quiere tocar tierra en la puerta de cada corazón; quiere recorrer cada lugar y que pongamos delante de Él todo lo que somos, todo lo que tenemos.

Este hecho exterior que nos narra el Evangelio nos habla a nuestro interior, a nuestra realidad. El silencio del Señor quiere hablar a lo íntimo de nuestro ser, quiere revelarnos una verdad. Quiere mostrarnos para qué ha venido, por qué se ha hecho hombre. También desea hacernos un llamado. Nos llama a descubrirlo, a ir tras Él y que toquemos la orla de su manto, de su presencia amorosa e íntima, para que continuemos nuestra travesía acompañados, guiados y sanados por Él, Camino, Verdad y Vida. Para que nuestro presente y nuestra vida, sean sostenidos por su amor.

## **Oración final**

¡Cuán numerosas tus obras, Yahvé!  
Todas las hiciste con sabiduría,  
de tus creaturas se llena la tierra.  
¡Bendice, alma mía, a Yahvé! (Sal 104,24.35)

MARTES, 08 DE FEBRERO DE 2022  
¿Rostro o careta?

## **Oración introductoria**

Que en estos días ordinarios de mi vida pueda yo, Señor, continuar amándote con mi pequeña entrega de amor. Especialmente ahora, que me dispongo para hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a Ti...

## **Petición**

Dios mío, hoy te pido que me ayudes a servirte con un corazón puro, en la verdad y en amor.

## **Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 8, 22-23. 27-30)**

En aquellos días, Salomón se puso en pie ante el altar del Señor frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo: «Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón. ¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido! Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Señor, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo entona hoy en tu presencia. Que día y noche tus ojos se hallen abiertos hacia este templo, hacia este lugar del que declaraste: “Allí estará mi Nombre”. Atiende la plegaria que tu servidor entona en este lugar. Escucha la súplica que tu siervo y tu pueblo Israel entonan en este lugar. Escucha tú, hacia el lugar de tu morada, hacia el cielo, escucha y perdona».

## **Salmo (Sal 83, 3. 4. 5 y 10. 11)**

*¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!*

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor del universo, Rey mío y Dios mío. R.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Fíjate, oh Dios, escudo nuestro, mira el rostro de tu Ungido. R.

Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 7, 1-13)**

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.) Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?». Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos.” Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres». Y añadió: «Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice a su padre o a su madre: los bienes con que podría ayudarte son ‘corbán’, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

## Releemos el evangelio

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón 155, 6*

**“Este pueblo me honra con los labios,  
pero su corazón está lejos de mí”**

"La Ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús te ha liberado de la Ley del pecado y de la muerte" (Rm 8,2) ... Santo Pablo dice que la Ley de Moisés ha sido dada para demostrar nuestra debilidad, y no sólo demostrarla, sino para aumentarla, y empujarnos así a buscar al médico: "allí dónde el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Rm 3, 20; 5,20) ... ¿Por qué la primera Ley, escrita por el dedo de Dios (Ex 31,18), no dio este socorro tan necesario de la gracia? Porque fue escrita sobre tablas de piedra, y no sobre tablas de carne, que son nuestros corazones (2Co 3,3).

Es el Espíritu Santo el que escribe no sobre la piedra sino en el corazón; "la Ley del Espíritu de vida", escrita en el corazón y no sobre la piedra, esta Ley del Espíritu de vida que está en Jesucristo en el que la Pascua ha sido celebrada con toda verdad (1Co 5,7-8), os ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

¿Queréis una prueba de la diferencia evidente y cierta que separa el Antiguo Testamento del Nuevo?... Escuchad lo que el Señor dijo por boca del profeta: "Grabaré mis leyes en vuestras entrañas, y la escribiré en vuestros corazones" (Jr 31,33). Si la Ley de Dios está escrita en tu corazón, no produce miedo [como en el Sinaí], sino que inunda tu alma de una dulzura secreta.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús de hecho quiere sacudir a los escribas y los fariseos del error en el que han caído, ¿y cuál es este error? El de alterar la voluntad de Dios, descuidando sus mandamientos para cumplir las tradiciones humanas. La reacción de Jesús es severa porque es mucho lo que hay en juego: se trata de la verdad de la relación entre el hombre y Dios, de la autenticidad de la vida religiosa. El hipócrita es un mentiroso, no es auténtico.

También hoy el Señor nos invita a huir del peligro de dar más importancia a la forma que a la sustancia. Nos llama a reconocer, siempre de nuevo, eso que es el verdadero centro de la experiencia de fe, es decir el amor de Dios y el amor del prójimo, purificándola de la hipocresía del legalismo y del ritualismo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 2 de septiembre de 2018).*

### Meditación

Las palabras de nuestro Señor podrían ser una propuesta para presentar un examen, una evaluación todavía más difícil que la de matemáticas... Se trata de examinarnos a nosotros mismos. En concreto, debemos preguntarnos: ¿Vivo de cara a Dios con mi propio rostro, o intento engañar a los hombres con máscaras y caretas?

Vivir con una careta sería imitar a los fariseos... Se trata de centrarse sólo en las cosas que se ven al exterior, que llaman la atención, que puede provocar los aplausos, las ovaciones, la buena y, quizá, falsa imagen de mí mismo ante los otros. Básicamente, equivale a pasar por alto la presencia de Dios, que todo lo ve, y vivir como si yo fuese el centro del universo.

Vivir con tu rostro, es vivir de verdad. Sucede cuando decido quitarme todas las máscaras de vanagloria, de supuesta rectitud de las normas, de formalismos exagerados y de mentiras tras mentiras. En fin, vivir con tu rostro es decirle no a la hipocresía y dar espacio al verdadero centro de toda la existencia: Cristo.

## **Oración final**

¡Yahvé, Señor nuestro,  
qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!  
Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,  
la luna y las estrellas que pusiste,  
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,  
el hijo de Adán para que de él te cuides? (Sal 8,2.4-5)

MIÉRCOLES, 09 DE FEBRERO DE 2022

Purificar diariamente nuestras intenciones

## **Oración introductoria**

Señor, concédeme buscar siempre la bondad en mis pensamientos, obras y palabras.

## **Petición**

Dios mío, heme aquí, escucha mi clamor, quiero amar a los demás como Tú nos amas.

## **Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re 10, 1-10)**

En aquellos días, la reina de Saba oyó la fama de Salomón, en honor del nombre del Señor y vino a ponerlo a prueba con enigmas. Llegó

a Jerusalén con una gran fuerza de camellos portando perfumes, oro en cantidad y piedras preciosas. Ante Salomón se presentó para plantearle cuanto había ideado. El rey resolvió sus preguntas todas; pues no había cuestión tan arcana que él no pudiese desvelar. Cuando la reina de Saba percibió la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, el porte y vestimenta de sus ministros, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó sin respiración y dijo al rey: «Era verdad cuanto oí en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría. No daba crédito a lo que se decía, pero ahora he venido y mis propios ojos, lo han visto. ¡Ni la mitad me narraron! Tu conocimiento y prosperidad superan con mucho las noticias que yo escuché. Dichosas tus mujeres, dichosos estos servidores tuyos siempre en tu presencia escuchando tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha situado en el trono de Israel. Pues, por el amor eterno del Señor a Israel, te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia». Ofreció al rey ciento veinte talentos de oro y gran cantidad de esencias perfumadas y piedras preciosas. Jamás llegaron en tal abundancia perfumes como los que la reina de Saba dio a Salomón.

### **Salmo (Sal 36, 5-6. 30-31. 39-40)**

*La boca del justo expone la sabiduría.*

Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará: hará tu justicia como el amanecer, tu derecho como el mediodía. R.

La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho; porque lleva en el corazón la ley de su Dios, y sus pasos no vacilan. R.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva porque se acogen a él. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 7, 14-23)**

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre». Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. Él les dijo: «¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre y se echa en la letrina» (Con esto declaraba puros todos los alimentos). Y siguió: «Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

### **Releemos el evangelio**

*San Juan Casiano (c. 360-435)*

*fundador de la Abadía de Marsella*

*La ciencia espiritual, Conferencias VIII-XVII (SC 54, Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958), trad. sc@evangelizo.org*

### **El recipiente purificado de nuestro corazón**

Si quieren llegar a la ciencia verdadera de las Escrituras, apresúrense a adquirir una inquebrantable humildad de corazón. Ella no los conducirá a la ciencia que envanece sino a la que ilumina, con

la consumación de la caridad. Es imposible que el alma que no es pura obtenga el don de la ciencia espiritual. (...)

El que no tiene el alma pura, no puede adquirir la ciencia espiritual, aunque sea asiduo a la lectura. No se confía un perfume de cualidad, ni una miel excelente, ni un licor precioso, a un recipiente fétido y corrompido. El recipiente penetrado de olor desagradable contaminará fácilmente el perfume. No recibirá ningún olor agradable y suave, ya que lo que es puro se corrompe más rápido que lo que se purifica lo corrompido. Así ocurre en el recipiente de nuestro corazón. Si no es enteramente purificado de la contaminación fétida de los vicios, no podrá recibir el perfume de bendición del que habla el profeta: “Es como el óleo perfumado sobre la cabeza, que desciende por la barba -la barba de Aarón-, hasta el borde de sus vestiduras” (Sal 133,2). Tampoco guardará sin mancha la ciencia espiritual o las palabras de la Escritura: “¡Qué dulce es tu palabra para mi boca, es más dulce que la miel!” (Sal 119,103).

“¿Qué tienen en común la justicia con la iniquidad, o la luz con las tinieblas? ¿Qué entendimiento puede haber entre Cristo y Belial? (2 Cor 6,14-15).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La esclavitud a la que se refiere el apóstol es la de la “ley”, entendida como un conjunto de preceptos a observar, una ley que ciertamente educa al hombre, que es pedagógica, pero que no lo libera de su condición de pecador, sino que, en cierto modo, lo “sujeta” a esta condición, impidiéndole alcanzar la libertad de hijo. Dios ha enviado al mundo a su Hijo unigénito para erradicar del corazón del hombre la esclavitud antigua del pecado y restituirle así su dignidad. En efecto, del corazón humano -como enseña Jesús en

el Evangelio (cf. Mc 7,21-23)- salen todas las intenciones perversas, las maldades que corrompen la vida y las relaciones.» *(Homilía de S.S. Francisco, 31 de diciembre de 2018).*

## **Meditación**

Duras nos resultan tus palabras el día de hoy, Señor. ¿Por qué? ¿No será quizás porque la verdad no admite maquillaje? Debe ser ésa la razón. Lo que te motivó a hablar así a tus discípulos no fue el enojo, sino la urgencia de hacerles entender lo mucho que está en juego en el camino hacia la salvación.

¿Cuántas veces acusamos al mundo del mal que nos sucede? Pareciera incluso que el mal sólo existe fuera de nosotros, buscando en todo momento hacernos tropezar. Hay algo de razón en ello, pero no todo es así. Muchas veces experimentamos vivencias que nos hacen sentir la presencia de ese mal, pero el que realmente debe preocuparnos es aquel que se engendra dentro de nuestro corazón.

¿Acaso no son la guerra, la intolerancia, la discordia, la calumnia, la habladuría, obras todas que surgen de nuestra parte? En el principio, cuando Dios creó la tierra, había armonía. La decisión de Adán y Eva de desobedecer introdujo la variable del mal en el diseño. También nosotros, con nuestro proceder, podemos alejarnos de Ti, Señor, y vernos sumergidos en una espiral caótica.

¿Podemos tener esperanza ante esta situación? ¡Desde luego que sí! Es más, no sólo podemos, sino que debemos. El cristiano no vive de cualquier esperanza, sino de la conciencia de ser profundamente amado por Ti, de haber sido redimido por Ti. Por eso, recordemos hoy las palabras que dirigiste a tu siervo san Pablo: «Mi gracia te basta, pues mi fuerza se manifiesta en la debilidad.»

Somos débiles, Señor, pero no viles; pecadores, pero no corruptos. Sé tú el crisol donde purifiquemos nuestro corazón.

## **Oración final**

La salvación del honrado viene de Yahvé,  
él es su refugio en tiempo de angustia;  
Yahvé lo ayuda y lo libera,  
él lo libra del malvado,  
lo salva porque se acoge a él. (Sal 37,39-40)

JUEVES, 10 DE FEBRERO DE 2022  
SANTA ESCOLÁSTICA, VIRGEN

Expresar sin miedo la verdad

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, te entrego este momento de mi vida; dispón de él para hablarme y mostrarme tu voluntad.

## **Petición**

Jesús, aumenta mi fe.

## **Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 11, 4-13)**

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses y su corazón no fue por entero del Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de David, su padre. Salomón iba en pos de Astarté, diosa de los sidonios, y de Milcón, abominación de los amonitas. Salomón hizo lo malo a los ojos de Señor, no manteniéndose del todo al lado del Señor como David, su

padre. Edificó Salomón por entonces un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y otro a Milcón, abominación de los amonitas. Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. Y se enojó el Señor contra Salomón, por haber desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, dándole instrucciones sobre este asunto: que no fuera en pos de otros dioses. Pero no guardó lo que el Señor le había ordenado. El Señor dijo a Salomón: «Por haber portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida».

### **Salmo (Sal 105, 3-4. 35-36. 37 y 40)**

*Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.*

Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia. Acuérdate de mí por amor a tu pueblo, visítame con tu salvación. R.

Emparentaron con los gentiles, imitaron sus costumbres; adoraron sus ídolos y cayeron en sus lazos. R.

Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas. La ira del Señor se encendió contra su pueblo, y aborreció su heredad. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 7, 24-30)**

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. Una mujer

que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se les echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. Él le dijo: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella replicó: «Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños». Él le contestó: «Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija». Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

## **Releemos el evangelio**

*San Juan de la Cruz (1542-1591)*

*carmelita descalzo, doctor de la Iglesia*

*Oración del alma enamorada 26, Dichos de amor y de luz (Obras completas),*

*Adapt. sc@evangelizo.org*

### **No repares en las migajas y gloríate en tu gloria**

¡Señor Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te estoy pidiendo, haz tu voluntad, Dios mío, que es lo que yo más quiero. Ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Si esperas a mis obras para por ese medio conceder mi ruego, dámelas tú. Realízalas, así como las penas que tú quisieras aceptar y hágase tu voluntad. Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío? ¿Por qué tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia que de tu Hijo te pido, toma mi ofrenda ya que la quieres y dame este bien, que también quieres.

¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no lo levantas a ti en pureza de amor, Dios mío? ¿Cómo se levantará a ti el hombre, engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú,

Señor, con la mano que lo hiciste? No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en quien me diste todo lo que quiero. Por eso me alegraré porque no tardarás, si yo espero.

¿Por qué se dilata tu espera, ya que ahora puedes amar a Dios en tu corazón? Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. ¿Qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en migajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera y glóriate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«¿Cuántas veces hemos pedido y no hemos obtenido, todos lo hemos experimentado, ¿cuántas veces hemos llamado y encontrado una puerta cerrada? Jesús nos insta, en esos momentos, a insistir y no rendirnos. La oración siempre transforma la realidad, siempre. Si las cosas no cambian a nuestro alrededor, al menos nosotros cambiamos, cambiamos nuestro corazón. Jesús prometió el don del Espíritu Santo a cada hombre y a cada mujer que reza.

Podemos estar seguros de que Dios responderá. La única incertidumbre se debe a los tiempos, pero no dudamos de que Él responderá. Tal vez tengamos que insistir toda la vida, pero Él responderá. Nos prometió: no es como un padre que da una serpiente en lugar de un pez. No hay nada más seguro: un día se cumplirá el deseo de felicidad que todos llevamos en nuestros corazones.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 9 de enero de 2019).*

## **Meditación**

Realmente no hay una historia como ésta en la Biblia. Bueno, la única excepción puede ser cuando Moisés hace que Dios cambie de opinión. Pero esta mujer hace más que hacer que Jesús cambie de opinión ¡Ella pone el mundo de Jesús de cabeza! Ella hace que Jesús admita para qué y para quién es su ministerio.

La mujer dice la verdad. Y cuando se dice la verdad, los mundos cambian. Su mundo cambió. Lo mismo para Jesús. Él trató de escapar de ella, trató de escapar (Marcos 7:24). Sin embargo, el resto de su ministerio no puede ser el mismo gracias a ella.

Nosotros decimos que queremos que nuestro mundo cambie, pero ¿lo queremos realmente? Porque cuando nuestro mundo está a punto de cambiar, requiere algo de preparación, aceptar los cambios, acostumbrarse. La vida, obviamente, nunca volverá a ser la misma. No podremos volver a ser como antes. Así que elegimos permanecer donde estamos porque nos convencemos a nosotros mismos de que se necesita mucho menos esfuerzo vivir vidas de falsedad que reunir la energía necesaria para pasar de la mentira a la honestidad. Decir la verdad supone un riesgo. Se necesita valor, mucho valor. Así que no decimos la verdad. Nos quedamos en silencio. Nos mordemos la lengua; esperamos el momento adecuado, el cual, por cierto, nunca, nunca llega. Permanecemos en nuestras ilusiones, en los mundos inventados que hemos creado que están cuidadosa y estratégicamente alejados de la verdad que desesperadamente queremos vivir.

Esto es verdad en nuestras vidas personales y en nuestras vidas como cristianos. No es necesario que diga cuán cierto es esto. Sólo hay que detenernos y pensar por un minuto en las mentiras que

vivimos y en las verdades que tememos contar. Hay que decirnos a nosotros mismos la verdad. Porque ése es el primer paso para decir la verdad a los demás. Y un cristiano auténtico, un cristiano que es creíble, el tipo de cristiano que necesitamos en estos días necesita vivir en la Verdad, hablar sobre la dificultad de decir la verdad y expresar sin miedo las verdades difíciles de decir.

## **Oración final**

¡Dichosos los que guardan el derecho,  
los que practican siempre la justicia!  
¡Acuérdate de mí, Yahvé,  
hazlo por amor a tu pueblo,  
ven a ofrecerme tu ayuda. (Sal 106,3-4)

VIERNES, 11 DE FEBRERO DE 2022

Grandes Milagros en nuestras vidas

## **Oración introductoria**

Señor mío, te pido que toques mi corazón para que se abra y pueda escuchar lo que Tú quieres para mi vida.

## **Petición**

Señor, quiero escucharte, ¡enséñame a orar!

## **Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 11, 29-32; 12, 19)**

Sucedió entonces que Jeroboán salía de Jerusalén y se le presentó el profeta Ajías de Siló cubierto con un manto nuevo. Estando los dos solos en campo abierto, tomó Ajías el manto nuevo que llevaba

puesto, lo rasgó en doce jirones y dijo a Jeroboán: «Toma diez jirones para ti, porque así dice el Señor, Dios de Israel: “Rasgaré el reino de manos de Salomón y te daré diez tribus. La otra tribu será para él, en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel”». Así Israel se rebeló contra la casa de David, hasta el día hoy.

### **Salmo (Sal 80, 10 11 ab. 12-13. 14-15)**

*Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz.*

No tendrás un dios extraño, no aforarás un dios extranjero; yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto. R.

Mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer: los entregué a su corazón obstinado, para que anduviesen según sus antojos. R.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino!: en un momento humillaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 7, 31 37)**

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es: «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo

proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Exposición sobre los salmos. SI 102,5-6; PL 37, 1319*

**“Jesús lo llevó al descampado, lejos de la multitud,  
y le puso los dedos en las orejas”**

“Dios cura todas tus enfermedades” (SI 102,3). No temas, todas tus enfermedades están curadas. Dirás que son muy grandes, pero el médico es aún más grande. Para un médico todopoderoso no existe enfermedad incurable. Déjate, simplemente, cuidar, no rechaces su mano; él sabe lo que tiene que hacer. No te alegres tan sólo cuando actúa con dulzura, sino también cuando corta. Acepta el dolor del remedio pensando en la salud que te va a devolver.

Ved, hermanos, todo lo que los hombres soportan en sus enfermedades físicas y sólo para alargar unos días su vida... Tú, por lo menos, no sufras por un resultado dudoso: el que te ha prometido la salud no se puede equivocar. ¿Por qué los médicos, a veces, se equivocan? Porque no han creado ese cuerpo que intentan curar. Pero Dios ha hecho tu cuerpo, Dios ha hecho tu alma. Sabe cómo ha de recrear lo que ha creado, sabe cómo reformar lo que ha formado. No tienes que hacer otra cosa que abandonarte a sus manos de médico... Soporta, pues, sus manos, oh alma, que “le bendices y no olvidas sus beneficios: él cura todas tus enfermedades” (SI 102, 2,3).

Aquel que te ha hecho para no estar nunca enfermo si has querido guardar sus preceptos, ¿no te curará? Aquel que ha hecho

los ángeles y que, recreándote, te hará ser igual a ellos, ¿no te curará? Aquel que ha hecho el cielo y la tierra, después de haberte hecho a su imagen ¿no te curará? (Gn 1,26) Te curará, pero es necesario que tú consientas a ser curado. Él cura perfectamente a todo enfermo, pero no lo hace si el enfermo no se deja curar... Tu salud, es Cristo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús quiere hacer entender que el milagro sucede por motivo de su unión con el Padre: por esto, levantó la mirada al cielo. Después emitió un suspiro y pronunció la palabra resolutive: “Effatá”, que significa “Ábrete”. Y en seguida el hombre fue sanado: se le abrieron los oídos, se soltó la atadura de su lengua. La sanación fue para él una “apertura” a los demás y al mundo.

Este pasaje del Evangelio subraya la exigencia de una doble sanación. Sobre todo la sanación de la enfermedad y del sufrimiento físico, para restituir la salud del cuerpo; incluso esta finalidad no es completamente alcanzable en el horizonte terreno, a pesar de tantos esfuerzos de la ciencia y de la medicina. Pero hay una segunda sanación, quizá más difícil, y es la sanación del miedo. La sanación del miedo que nos empuja a marginar al enfermo, a marginar al que sufre, al discapacitado. Y hay muchos modos de marginar, también con una pseudo piedad o con la eliminación del problema; nos quedamos sordos y mudos delante de los dolores de las personas marcadas por la enfermedad, angustias y dificultades.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2018*).

## **Meditación**

En el Evangelio de hoy vemos cómo Jesús, para curar a ese pobre hombre sordomudo, primero lo aparta de la muchedumbre

de los ruidos y distracciones y después lo cura. Creo que a lo primero que Dios nos invita es a apartarnos con Él en el silencio, para que así pueda hacer grandes milagros en nuestra vida, como el de regresarnos la escucha, pero no humana sino más bien espiritual. Podemos decir que quizás el sordomudo no lo era sólo en lo físico, sino también en el corazón.

Me pregunto, ¿desde hace cuánto yo también tengo el corazón sordo? Sordo a las cosas que quizás esté haciendo mal y que me doy cuenta de ello, pero no escucho lo que la dulce voz de Dios me dice en mi corazón. Lo que el Señor solo nos pide es poner de nuestra parte y alejarnos con Él en la oración, ¿estás dispuesto/a a dar el paso?

### **Oración final**

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,  
canta a Yahvé, tierra entera,  
cantad a Yahvé, bendecid su nombre!  
Anunciad su salvación día a día. (Sal 96,1-2)

SÁBADO, 12 DE FEBRERO DE 2022

Recibimos de Dios para dar a los demás

### **Oración introductoria**

Dios mío, Tú que me amas tanto y te preocupas tanto por mí, dame la gracia de ser el discípulo que Tú quieres que yo sea, un discípulo que te ayude a llevar a los demás el pan de tu palabra.

## **Petición**

Señor, Tú eres el único que puede saciar mi hambre y sed de eternidad. Alimenta mi vida con tu gracia para que sepa decirte «sí» el día de hoy.

## **Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re.12,26-32;13,33-34)**

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros: «El reino podría volver todavía a la casa de David. Si el pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en el templo del Señor en Jerusalén, el corazón del pueblo se volverá a su señor, Roboán, rey de Judá, y me matarán». Y tras pedir consejo, el rey fundió dos becerros de oro y dijo al pueblo: «Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto», e instaló uno en Betel y otro en Dan. Este hecho fue ocasión de pecado. El pueblo marchó de uno a Betel y delante del otro hasta Dan. Construyó lugares de culto en los altos e instituyó sacerdotes del común del pueblo que no eran descendientes de Levi. Jeroboán estableció una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, a semejanza de la que se celebraba en Judá. Subió al altar que había edificado en Betel a ofrecer sacrificios a los becerros que había esculpido y estableció en Betel sacerdotes para los lugares de culto que instituyó. Después de esto, Jeroboán no se convirtió de su mal camino y siguió consagrando para los lugares de culto sacerdotes tomados de entre el pueblo común; a todo el que deseaba, lo consagraba sacerdote de los lugares de culto. Este proceder condujo a la casa de Jeroboán al pecado y a su perdición y exterminio de la superficie de la tierra.

## **Salmo (Sal 105, 6 -7a. 19-20. 21-22)**

*Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.*

Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades. Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas. R.

En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición; cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. R.

Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, maravillas en el país de Cam, portentos junto al mar Rojo. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 1-10)**

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y, si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos». Le replicaron sus discípulos: «¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?». Él les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete». Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también. La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

## **Releemos el evangelio**

*Catecismo de la Iglesia Católica*

*§ 1391-1395*

*Cristo se da a sí mismo en alimento*

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él" (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: "Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6,57) ...

Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, vivificada por el Espíritu Santo y vivificante (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático.

La comunión nos separa del pecado. El Cuerpo de Cristo que recibimos en la comunión es "entregado por nosotros", y la Sangre que bebemos es "derramada por muchos para el perdón de los pecados". Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados. "Cada vez que lo recibimos, anunciamos la muerte del Señor" (1 Co 11,26). Si anunciamos la muerte del Señor, anunciamos también el perdón de los pecados...

Como el alimento corporal sirve para restaurar la pérdida de fuerzas, la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana,

tiende a debilitarse; y esta caridad vivificada borra los pecados veniales (Cf. Cc. de Trento: DS 1638). Por la misma caridad que enciende en nosotros, la Eucaristía nos preserva de futuros pecados mortales.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús ordena a los discípulos que hagan que la gente se siente, luego toma esos panes y esos peces, le da gracias al Padre y los distribuye, y todos pueden tener alimento hasta saciarse. Todos comieron lo que quisieron. Con esta página evangélica, la litúrgica nos lleva a no quitar la mirada de aquel Jesús que el pasado domingo, en el Evangelio de Marcos, viendo “una gran multitud tuvo compasión de ellos”. También aquel chico de los cinco panes entendió esta compasión y dijo: “¡Pobre gente! Yo tengo esto...”. La compasión le llevó a ofrecer lo que tenía.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 29 de julio de 2018*).

## **Meditación**

«Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y, si los despido a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido desde lejos.» Al Señor no se le escapa nada, con una sola mirada Él sondea nuestros corazones y conoce nuestras necesidades y turbaciones más internas. Sin embargo, al Él no le basta con conocernos y «sentir lástima por nosotros», sino que va más allá, Él quiere saciar nuestros deseos y sanar nuestras dolencias. Sí, nosotros somos importantes para Dios, y Él no nos abandona a nuestra suerte, sino que provee por nuestras necesidades, «no sea que nos desmayemos por el camino.»

El Señor quiere que cada uno de nosotros sea sus discípulos. En el Evangelio, Jesús deja que sean sus discípulos los portadores de sus gracias. «...tomó los siete panes, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran.» Dios quiere que participemos de su acción redentora, Él quiere que seamos sus instrumentos de misericordia. Jesús toma nuestras pequeñas cualidades, nuestros pocos panes y pocos peces, y los multiplica en gracias abundantes para que, con ellas, ayudemos a nuestro prójimo.

Nosotros no seríamos capaces de hacer mucho con nuestros escasos «cinco panes y dos peces.» Sólo Dios puede realizar milagros, sólo Él puede multiplicar nuestros «panes» para que sirvan de alimento para otros. Es necesario pasar mucho tiempo con Cristo antes de que podamos ser portadores de sus gracias. Si en verdad queremos ayudar a las almas que nos rodean, es esencial nutrirnos de la fuente de la que provienen todas las gracias, es decir, de Jesucristo. El retirarse a solas con el Maestro es momento de crecimiento en el discipulado, después de haber dado a otros el mensaje de vida, es necesario que también nosotros nos nutramos del mismo.

## **Oración final**

Señor, tú has sido para nosotros  
un refugio de edad en edad.  
Antes de ser engendrados los montes,  
antes de que naciesen tierra y orbe,  
desde siempre hasta siempre tú eres Dios. (Sal 90,1-2)